

Sobre la interpretación de relatos migratorios online: estrategias posibles desde el análisis del discurso y el paradigma indiciario

Eje temático: Aportes teórico metodológicos en comunicación

Autora:

Mariana Patricia Busso
UNR-CIM / CONICET
mar_busso@hotmail.com

Resumen

El objetivo del presente trabajo es estudiar las vinculaciones entre el análisis del discurso y el así llamado “paradigma indiciario”, en el marco del proyecto de análisis de un corpus conformado por discursos de emigrantes argentinos en foros online, centrados en el relato de la vivencia de la emigración y de la propia identidad migratoria.

Partiremos por presentar al análisis del discurso como práctica interpretativa e interdisciplinar, para luego proponer que la tarea de interpretación se realiza sobre huellas o indicios presentes en la superficie discursiva, lo que nos emparenta con el denominado *paradigma indiciario*, caracterizado por la inferencia abductiva. Consideraremos entonces que la actividad interpretativa misma busca develar y articular las *huellas* presentes en el discurso, desde las cuales será posible reconocer regularidades significativas presentes en los corpus a analizar en el marco de nuestro tema de investigación.

De ese modo, intentaremos dilucidar las potencialidades de esta perspectiva analítica en nuestro trabajo, en particular para lo que refiere al análisis de relatos (auto)biográficos realizados por emigrantes argentinos en soportes online. Consideraremos a la narración como uno de los modos fundamentales de organización del discurso, que permite al

sujeto comprender e interpretar su experiencia. Propondremos entonces que, mediante el análisis discursivo así concebido, es posible esbozar hipótesis y conjeturas acerca de un tema, a partir de casos particulares; conjeturas que nos permitirán a su vez explicar las regularidades presentes en esos discursos, que van más allá de la intencionalidad explícita de su enunciador.

La puesta en discurso a través de la *narración*, en este punto, puede revelarse como particularmente fértil para este tipo de análisis. La narración, en tanto modo de representarse no sólo al mundo sino también la propia vida, implica en ese esfuerzo el empleo de tonos, figuras y lugares discursivos, que pueden revelarse centrales para el trabajo analítico propuesto. El relato de la experiencia migratoria, por su parte, es particularmente rico para el estudio de una identidad que describimos como compleja, relacional y cambiante, pero que parece ponerse en tensión y volver a adquirir un lugar nodal ante una situación de crisis y desplazamiento.

I. Introducción

El objetivo del presente trabajo es analizar las vinculaciones entre el análisis del discurso entendido como práctica interpretativa, y el así llamado “paradigma indiciario”, en relación a la construcción de las identidades de emigrantes argentinos. Partimos de la consideración de que la actividad interpretativa misma busca develar y articular las *huellas* presentes en el discurso, desde las cuales es posible reconocer regularidades significativas presentes en un referente empírico oportunamente seleccionado.

Este recorrido eminentemente teórico nos resulta de gran utilidad a la hora de plantear la estrategia analítica a implementar en nuestro proyecto de investigación doctoral en curso. En efecto, nuestro tema de tesis se titula “La construcción discursiva de la identidad emigratoria argentina en el período 2001 – 2006: un análisis comparativo de la prensa gráfica nacional y de las publicaciones web”. A través del análisis del discurso, nos proponemos estudiar comparativamente dos corpus discursivos que tienen como eje central la construcción de la identidad de los emigrantes argentinos: por un lado, el de las noticias aparecidas en los principales diarios nacionales del período; y por el otro lado, el conformado por las intervenciones de emigrados argentinos en foros relativos a la temática “argentinos en el exterior”.

Buscaremos aquí realizar un recorrido principalmente teórico, a fines de dar cuenta de la perspectiva de análisis propuesta para nuestra investigación marco. Profundizaremos aquí en un vínculo que consideramos crucial: el que existe entre el análisis del discurso y el paradigma que Ginzburg (2008) denominara como *indiciario*, por un lado, y su relación con la el discurso narrativo, para finalizar.

II. Acerca del análisis del discurso y el paradigma indiciario

Proponer una investigación basada en el análisis discursivo es una elección no exenta de complejidades. Reconocemos que en las ciencias sociales el análisis del discurso posee

un status controvertido, ya que puede ser considerado tanto como estrategia o procedimiento de análisis de materiales cualitativos, o directamente como “un tipo de investigación no estándar en sí mismo” (Marradi et.al., 2010: 272). Narvaja de Arnoux sostiene que, justamente, el análisis del discurso es una *práctica interpretativa* eminentemente interdisciplinar, cuyo objetivo sería “comprender las prácticas discursivas asociadas con ámbitos diversos de la vida social” (Narvaja de Arnoux, op cit: 14). Definir al análisis discursivo como una práctica interpretativa, además, implica considerar que existen *procedimientos exploratorios* antes que “recetas” determinadas para el abordaje del discurso, procedimientos que no se inscriben en un único marco teórico; la práctica de la interpretación se sostiene entonces en un diálogo interdisciplinario cuyas categorías de análisis dependen de los problemas planteados por la investigación, y del objeto de estudio mismo sobre el que opera. Estas categorías, por su parte, exceden las propias de las ciencias del lenguaje, aunque –creemos- éstas continuarán manteniendo un lugar central.

Yendo más allá, y sin perder de vista esta cuestión, coincidimos con Maingueneau en entender que el análisis del discurso “en lugar de proceder a un análisis lingüístico del texto en sí mismo, o a un análisis sociológico o psicológico de su ‘contexto’, tiene como objetivo articular su enunciación con un determinado lugar social” (Maingueneau, 1999: 16). Desde esta perspectiva, el análisis del discurso tiene por objeto “dar cuenta del funcionamiento de los fenómenos lingüísticos en su uso y de lo que éstos evidencian en cuanto a la forma como los individuos que viven en sociedad construyen el sentido social” (Charaudeau, 2009: 8). Ello significa entonces que el objeto principal de este tipo de análisis es estudiar la relación entre discurso, sentido y vínculo social.

De este modo, la perspectiva aquí recuperada nos acerca al abordaje de la así llamada “escuela francesa de análisis del discurso”, que en un sentido amplio¹ designa a las

¹ Siguiendo a Maingueneau, en un sentido estricto la *escuela francesa de análisis del discurso* agrupa a un conjunto de investigaciones surgidas en los años '60 en Francia, y que luego se expandieron en el extranjero. El conjunto de estas investigaciones es “el estudio del discurso político llevado a cabo por lingüistas e historiadores con una metodología que asociaba la lingüística estructural y una “teoría de la ideología” que se inspiró, simultáneamente, en una relectura de la obra de Marx hecha por Althusser y en el psicoanálisis de

investigaciones que (aun sin pertenecer a una misma “escuela”), comparten las características de estudiar corpus escritos de interés histórico, reflexionando sobre la inscripción del sujeto en el discurso; investigaciones que le otorgan un papel privilegiado al interdiscurso y a las teorías de la enunciación². Sin embargo, como referíamos más arriba, reconocemos a este abordaje como interdisciplinar; con ello buscamos alejarnos de categorizaciones y límites taxativos, reconociendo que en tanto analistas del discurso incluiremos otras corrientes de análisis convergentes que, sin excluirse, se complementan y enriquecen.

Narvaja de Arnoux reconoce tres modos en los que puede concebirse la interdisciplinariedad en relación al análisis discursivo: por un lado, en la necesidad de apelar durante el análisis a otras ciencias (además de la lingüística) que den cuenta de las *prácticas sociales*; por otra parte, en la posibilidad de recurrir a diversas disciplinas lingüísticas en sí; y finalmente, a la utilización del análisis del discurso mismo por parte de otras disciplinas, a modo de herramienta metodológica. Creemos que la opción, o más bien, el trabajo desde una de estas tres perspectivas responde a exigencias del análisis en sí de acuerdo al corpus elegido; en nuestro caso en particular, reconocemos la necesidad de articular lo discursivo con lo social, y por ende con conceptos y exigencias provenientes de campos relativos a éste.

Al interior del análisis discursivo en sí, consideramos que es posible proponer una complementariedad entre sus diferentes dimensiones, como la estructural de influencia semiológica, y la interpretativa en sentido estricto, vinculada con la sociosemiótica.

Lacan” (Maingueneau, 1999: 53), con el objetivo de analizar la relación entre lo lingüístico y lo ideológico, aunque sin restringir el discurso al análisis lingüístico, o a disolverlo en lo ideológico.

² Entendemos por *análisis interdiscursivo* la estrategia de análisis que, partiendo de la hipótesis de la significancia social del discurso, pone en relación conjuntos discursivos diversos a fin de vincular las redes de significación que los enlazan a través del reconocimiento de las marcas formales de los actos de lenguaje (Charaudeau, ibidem). Por su parte, con *análisis enunciativo* nos referimos al develamiento de la *puesta en escena* del discurso (Charaudeau, ibidem) que es en sí misma significativa y que guía el sentido de los enunciados, y que se basa en analizar la situación de comunicación desde la construcción de quienes enuncian, la finalidad y el campo temático del discurso, y las circunstancias materiales en que se produce la enunciación.

Complementariedad que la concebimos desde la posibilidad de reconocer la lógica semántica profunda del discurso, las relaciones internas de sus componentes, desde una actividad interpretativa que la *pone en sentido*, en relación con otros textos (López, 2005).

Se hace necesario aquí clarificar lo que entendemos por *interpretación* ya que, parafraseando a Pecheux, no se trata de devolver o restituir *un* sentido único al texto, sino de establecer procedimientos capaces de exponer en el análisis “niveles opacos a la acción estratégica de un sujeto” (Pecheux en Narvaja de Arnoux, op cit: 19). Siguiendo con esta perspectiva, entonces, lo crucial del análisis del discurso es su potencialidad de construir interpretaciones acerca de las regularidades presentes en el discurso, a través del reconocimiento de ciertas *huellas* presentes en la superficie textual y que van más allá de la intencionalidad explícita de su emisor. De este modo, el analista del discurso “considera al discurso como un espacio que expone las huellas del ejercicio del lenguaje por parte de los sujetos” (Narvaja de Arnoux, op cit: 20), seleccionando aquellas huellas – muchas veces secundarias- a fines de proponer una hipótesis sobre las reglas de funcionamiento de ese (o esos) discurso(s).

Referirnos a *huellas* a ser *interpretadas* nos conduce indefectiblemente al así denominado por el historiador Carlo Ginzburg como *paradigma indiciario*. En su ya notorio artículo “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales” (Ginzburg, 2008), este autor realiza la genealogía de ese modelo epistemológico o paradigmático (entendido en su acepción khuneana, esto es, un objetivo acordado y compartido sobre el que modelar la investigación). Ginzburg sostiene que el paradigma indiciario surge de modo casi imperceptible hacia fines del siglo XIX, mientras que ha sido “ampliamente empleado en la práctica, aunque no se haya teorizado explícitamente sobre él” (Ginzburg, op cit: 185).

Este “modelo conjetural” se refiere nada más ni nada menos que a la presencia de un saber basado en la inferencia, el cual se ejemplifica a través de los métodos empleados por Giovanni Morelli (licenciado en medicina e historiador del arte), por Sherlock Holmes y –finalmente- por Sigmund Freud; métodos que a través de vestigios “permiten captar una realidad más profunda, de otro modo inaferrable” (ibídem: 192). Es particularmente

elocuente al respecto la descripción que realiza Ginzburg del método morelliano para distinguir los originales de las copias en la pintura. Morelli sostenía que a través del examen de los detalles más intrascendentes y en los que menos se evidenciara la escuela del artista (los lóbulos de las orejas, las uñas, la forma de los dedos...) era posible reconocer la verdadera "firma" del pintor, irreproducible en las copias, que sí eran capaces de imitar los rasgos más evidentes. En su artículo, Ginzburg conecta este método con la utilización de los indicios por Sherlock Holmes y de los síntomas por Freud, como representantes de un método interpretativo basado en elementos secundarios, en detalles marginales pero reveladores.

Este tipo de abordaje, sostiene Ginzburg, comienza a afirmarse en las ciencias humanas en las décadas de 1870 y 1880, principalmente a través de la nueva autonomía social y epistemológica que adquiere la medicina; sin embargo, sus raíces eran mucho más antiguas: "detrás de ese paradigma indicial o adivinatorio, se vislumbra tal vez el gesto más antiguo de la historia intelectual del género humano: el del cazador que, tendido sobre el barro, escudriña los rastros dejados por su presa" (ibídem: 196). Estas disciplinas, fundamentalmente cualitativas, tendrán como objeto a casos, situaciones y documentos *individuales*, y en sus resultados existirá "un margen insuprimible de aleatoriedad" (ibídem: 198). El hiato en este relativo éxito, al decir de nuestro autor, está dado por el surgimiento de un paradigma científico basado en la física galileana, cuyos criterios de científicidad se basan en la cuantificación y la reiterabilidad de los fenómenos; criterios que se convertirán en dominantes en el ámbito de las ciencias. De frente al paradigma galileano, las ciencias humanas se habrían encontrado ante un difícil dilema; sin embargo, ello no excluye que el paradigma indiciario que nos refiere Ginzburg no haya sobrevivido y sea válido aun hoy, en el marco del abordaje de disciplinas como la que aquí nos ocupa, es decir, el análisis del discurso.

III. Las huellas en el discurso: en el camino de la abducción

Nos encontramos así en el ámbito de lo que se ha denominado *paradigma indiciario*, el cual implica un abordaje que, partiendo, de indicios, apunta a procesos de producción discursiva: “La posibilidad de todo análisis del sentido descansa sobre la hipótesis según la cual el sistema productivo deja huellas en los productos y que el primero puede ser (fragmentariamente) reconstruido a partir de una manipulación de los segundos. Dicho de otro modo: analizando *productos* apuntamos a *procesos*” (Verón, 1998: 124). Así, nuestro análisis buscará principalmente develar operaciones de construcción de sentido, a partir de *indicios* reveladores de una *realidad* más compleja (Ginzburg, op cit).

Encontramos claramente dos grandes puntos de contacto entre ciertas características del paradigma indiciario tal como lo define Ginzburg, y el análisis del discurso como práctica interpretativa tal como lo hemos explicitado en el párrafo precedente. En primer lugar, el rol asignado al investigador o analista: aquí el investigador “es un interpretador permanente y constante de lo observado, que además aventura hipótesis y conjeturas a partir de recoger indicios” (Andriotti Romanin, 2007: 58); indicios que, por lo tanto, fungen a modo de “fuentes de conocimiento” a partir de la interpretación de nexos profundos presentes en ellos. Por otra parte, en la potencialidad que se le otorga al análisis centrado en la individualidad, en lo “micro”, a través de la tarea interpretativa de las pruebas o indicios que el investigador aporte “respecto al postulado que desea demostrar, pero no suficientes para cancelar la discusión, pues su resultado es conjetural” (ibídem: 59).

Si el analista del discurso, entonces, recupera y analiza las *huellas* del ejercicio del lenguaje en el discurso a fines de dar respuesta a su problema de investigación, lo crucial para él es “cómo selecciona las huellas, o por qué a algunas de esas huellas las considera indicios reveladores de alguna regularidad significativa o de los cuales puede inferir un origen o causa, o, en términos más generales, cómo aparece el vínculo caso / regla” (Narvaia de Arnoux, op cit: 21).

Nos encontramos aquí con una modalidad exploratoria que se apoya en teorías y prácticas propias de la semiótica, cuya inferencia básica es la *abducción*, la cual “implica detectar ciertos rasgos pertinentes en el objeto, desde una determinada perspectiva, para re-conocer el elemento del sistema (Regla) al cual dicho objeto actualiza” (López, op cit: 2). Eco, analizando a Peirce, sostiene que es “la inferencia del Caso a partir de una Regla y un Resultado” (Eco, 1998: 259). Por su parte, Narvaja de Arnoux refuerza esta aseveración al sostener que es propio de la abducción peirceana el hecho de inferir hipótesis a partir de elementos reveladores; hipótesis que luego debe ser puesta a prueba a partir de nuevas confrontaciones con los textos (Narvaja de Arnoux, op cit).

Efectivamente, en el ámbito de la semiótica fue Peirce quien actualizó el interés por esta forma de argumentar, opacada por el peso adquirido por la deducción y la inducción³. Retomando a este pensador, Zecchetto (2008) afirma que la abducción proporciona claves valiosas de interpretación cuando aquéllas no son aplicables o son insuficientes para explicar un hecho. Así, y parafraseando a Eco (op cit), la abducción, cuyo enlace entre las premisas y la conclusión es de tipo hipotético, se ubica en lo que podríamos llamar *lógica del descubrimiento*. Por su parte, en el argumento deductivo –donde las premisas garantizan la validez de la conclusión- o en el inductivo –que determina la validez de una conclusión a partir de premisas probables- nos ubicamos en la *lógica de la prueba*.

Considerando a los *textos* como una serie coherente de proposiciones que se vinculan entre sí por un *topic* o tema común, Eco propone que la abducción “parte de uno o más hechos particulares sorprendentes y termina con la hipótesis de otro hecho particular que se supone es la causa del primero o de los primeros” (Eco, op cit: 261)⁴. Volviendo a la

³ Recordemos, sin embargo, que con el auge de las novelas policiales en el siglo XIX (Cfr. Ginzburg, 2008 y Zecchetto, 2008) el método inductivo cobra fuerza nuevamente, en tanto capaz de permitir elaborar conjeturas basadas en intuiciones razonables.

⁴ Recordemos que para Eco (op cit) existen tres tipos de razonamiento inferencial o abducción: la *hipótesis o abducción hipercodificada*, donde la ley general que explica al hecho concreto se da de modo automático o semiautomático; la *abducción hipocodificada*, donde la regla se selecciona como la más plausible entre otras, y la *abducción creativa*, donde la ley directamente debe inventarse.

cuestión de su relación con el análisis del discurso, creemos que, si el razonamiento abductivo se desarrolla a través de la confrontación de una sucesión de hipótesis con los textos, la elaboración de esas hipótesis interpretativas por parte del investigador requiere de su inmersión en el corpus y del auxilio de la interdisciplinariedad a la que nos referíamos en un inicio.

Coincidimos con López (op cit), entonces, cuando afirma que la interpretación textual es básicamente abductiva, ya que la labor interpretativa del discurso requiere de la formulación de hipótesis *creativas* por parte del investigador, a fines de detectar los rasgos presentes en ese discurso que nos permiten reconocer una regla actualizada por éste. Influenciada por Eco, esta autora propone que las orientaciones analíticas del análisis del discurso así concebido son dos: las que constituyen modelos estructurados o sistemas de reglas a ser reconocidos en el discurso analizado, y las que se proponen buscar y obtener esas reglas constitutivas de los discursos, y que explican al mismo tiempo las *competencias* de los sujetos.

A fines de complejizar lo dicho anteriormente sobre la tarea del analista del discurso, recapitulamos: según López, el analista del discurso no deduce ni induce, ya que “si ya posee una regla, lo que produce es una *hipótesis*, una *conjetura* que puede ser falsada en la interacción científica con sus pares, con otros analistas del mismo discurso, o al aplicar las mismas reglas a otros discursos. (...) Cuando no cuenta con reglas predeterminadas, las debe crear; es decir, debe *abducirlas creativamente*” (López, op cit: 3). Es decir que al interior del análisis del discurso como práctica interpretativa, nos encontramos con dos actitudes u operaciones cognitivas posibles en el marco de la abducción, que coexisten dialécticamente. Por un lado, la *explicativa*, que busca “extraer las relaciones internas [del texto o discurso] con sus componentes y las de éstos con el texto en su totalidad” (ibídem: 6). Y por otra parte, la *interpretativa* o *comprensiva* en sí, que implica un proceso de “*actualización* de las posibilidades semánticas del texto” (ibídem), a partir de la determinación previa dada por aquella estructura que mencionábamos. En todos los

casos, el analista del discurso es quien articula y ordena esos *indicios*, interpretándolos y aventurando hipótesis y conjeturas a partir de ellos.

IV. Una aplicación posible: el caso de 'la vida como narración'

El titular de este apartado, que parafrasea el título de uno de los capítulos⁵ del libro de Arfuch "El espacio biográfico" (2010) nos lleva a centrarnos en el abordaje teórico-metodológico de una de las unidades de análisis a las que nos hemos referido a los fines del presente trabajo. Nos referimos a la conformada por los discursos de los emigrados en foros aparecidos en Internet, que tienen como temática la vida de los argentinos en tanto inmigrantes en un país extranjero, y bajo el formato de *narración* de la propia vida. No buscaremos aquí realizar el análisis concreto de tales discursos, sino que propondremos una estrategia de análisis posible para ellos, que retome los conceptos vertidos más arriba acerca del paradigma indiciario y la abducción.

Hemos dicho *narración*, y ello amerita una clarificación: nos estamos refiriendo a lo que para Angenot (2010) es –junto con la argumentación– uno de los dos grandes modos de puesta en discurso; esto es, una forma de organizarlo que podría definirse como una modalidad cognitiva o un modo de representarse el mundo (Klein, 2009). Así, en los foros a trabajar los emigrantes *cuentan* una historia o una experiencia de vida, conformando un *relato* que, al igual que otros, "nace de la imperiosa necesidad que tiene el hombre de ordenar la experiencia real o imaginada y darle sentido". Para esta autora, cuando el hombre da a la experiencia, al modo en que se vincula con el mundo, la forma del *relato*, "la narración se constituye en uno de los modos fundamentales de organización de su discurso y en el esquema mental que le permite comprender e interpretar el mundo" (Klein, op cit: 10).

⁵ Nos referimos al capítulo 3, "La vida como narración".

En el referido trabajo de Arfuch, la autora afirma que es posible realizar una indagación, desde las ciencias sociales, de aquello que ha dado en llamar el *espacio biográfico*. Se trata de un concepto que toma prestado de Lejeune y que estaría integrado por multiplicidad de “formas” (la biografía, la autobiografía, el informe etnográfico, la entrevista y otras más novedosas, relacionadas con el escenario mediático) donde prima el sujeto, o más bien, la “instauración de la privacidad como interés prioritario de la vida” (Arfuch, op cit: 21). Estas formas se inscriben en una de esas grandes divisiones del discurso a la que nos referíamos más arriba, la *narrativa*, y sujetas por lo tanto a ciertos procedimientos compositivos propios de esta última.

Hemos mencionado que el objetivo principal de nuestra investigación es estudiar a través del análisis del discurso, el modo en el que se construye la identidad (o las identidades) de los emigrantes argentinos; analizarlo a través de las narraciones producidas por éstos en los foros online nos hace aproximarnos al concepto de *identidad narrativa* de Ricoeur, donde la identidad es un “proceso de reinterpretación mediado por estructuras sistémicas y narrativas” (Rosa et.al., 2008: 174). Desde este punto de vista, la identidad personal supone una cierta permanencia en el tiempo, a través de la presencia de un *yo narrativo* (o –incluso- de un conjunto de atributos) que atraviesa esas distintas narraciones y que da cuenta de las relaciones de ese sujeto en un momento determinado y en una situación enunciativa específica.

En nuestro trabajo asumimos a las identidades en tanto construidas dentro del discurso, y por ende producidas “en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas”; identidades que nunca son singulares, sino “construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos.” (Hall, 2003: 17-18). De este modo, consideramos que la dimensión discursiva es constituyente de las identidades, y “no sólo establece las condiciones de posibilidad de percepciones y pensamientos, sino también de las experiencias, las prácticas, las relaciones” (Restrepo, 2007:27); esto es, que forma parte y tiene efectos en las acciones, relaciones y disputas sociales.

Por su parte, proponer a la identidad en tanto *identidad narrativa* nos permite alejarnos de un concepto de identidad y de sujeto idéntico a sí mismo, y pensar que supone el entrecruzamiento de relatos –también históricos y ficcionales- y donde la pregunta por ese *quién* supone “contar la historia de una vida” (Ricoeur en Arfuch, op cit: 90). Reconocemos, por lo tanto, el carácter narrativo de la experiencia y su ligazón con el acto de enunciación particular. Esta enunciación, sin embargo, no es emitida por un único yo, ni por un *yo singular*: coincidimos con Arfuch en que los relatos son múltiples y relacionales, y susceptibles de distintas enunciaciones de registros y coautorías variadas⁶.

Creemos que los relatos sobre la migración que buscamos analizar nos permitirán, justamente, identificar el trabajo de la identidad, a través de la puesta en discurso de ese desplazamiento y de la crisis que entraña⁷. Pero ¿cuáles serían las *huellas*, los *indicios*, que nos permitirían hipotetizar el modo de funcionamiento de tal trabajo? Los relatos de vida que estudiaremos en nuestra investigación son fragmentarios, dispersos; en muchas ocasiones, se construyen bajo una forma dialógica a través de las sucesivas intervenciones del enunciador, o de su interacción con otros que agregan, corrigen, cuestionan o repreguntan esa narración original. Así, la experiencia de la emigración conforma la narración de una vida que impone su forma y su sentido a la vida misma. Relato en gran parte “fabulado”, plagado de tonalidades, figuras, espacios simbólicos.

Es allí, justamente, donde proponemos que reside la fertilidad del empleo del paradigma indiciario en relación al narrativo; y en este caso en particular, a los discursos que relatan

⁶ Arfuch relaciona esa *identidad narrativa* con lo pensable y lo decible posibles en una determinada sociedad, que Angenot propone para el *discurso social*: “no hay posibilidad de afirmación de la subjetividad sin intersubjetividad, y por ende, toda biografía, todo relato de la experiencia es, en un punto, *colectiva/o*, expresión de una época, de un grupo, de una generación, de una clase, de una narrativa común de identidad” (Arfuch, op cit: 79).

⁷ Como sostiene Pastore (2004), las migraciones masivas no son un fenómeno novedoso de los últimos decenios; la novedad que esos desplazamientos acarrearán es más bien cualitativa antes que cuantitativa, y se refiere a un sistema de movilidad internacional que se ha complejizado y que por primera vez sería realmente global, ya que todos los países del mundo se verían afectados por alguna parte del proceso. Por su parte, siguiendo Arfuch, el *viaje* es consustancial a la identidad: “*Travelling cultures*, culturas atravesadas por la otredad, por la constante inquietud por nuevos destinos. Si el fenómeno de las migraciones parece conformar el horizonte obligado de la historia, éste es sin duda un tiempo de particular fluidez (...) Un mundo -un contexto cultural- donde el turismo se ha integrado claramente como un registro significativo del modo de *ser contemporáneos*” (Arfuch, op cit: 210).

la vivencia de la emigración. Si el paradigma narrativo centrado en el relato biográfico puede analizarse, siguiendo a Arfuch, como un *género discursivo*⁸, existirían entonces ciertos contenidos temáticos, estilos verbales y modos de composición que les son propios y que los distinguen. Proponemos entonces que, del mismo modo, en su interior sería posible identificar ciertas características particulares de ese tipo especial de narración (subgénero, podríamos arriesgar) que trata acerca de la propia vida como migrante.

A modo de hipótesis teórica que guiará nuestra investigación, buscaremos entonces hacer foco en aquellos fenómenos periféricos, secundarios, de esas narraciones, a los que los enunciadores no prestan atención y que sin embargo nos pueden dar pistas de la “regularidad” que nos interesa estudiar, esto es, el de la conformación de su(s) identidad(es) discursivas en ese relato biográfico. Siguiendo con esta perspectiva, creemos que indicios tales como el empleo de determinados tiempos de la enunciación, el tipo de destinatario que se establece y con el que se dialoga, o el modo de construir determinados acontecimientos o espacios simbólicos (la partida, el país, los ancestros...) serán aquellos elementos que nos permitirán establecer conjeturas acerca de, en este caso, una identidad que podríamos equiparar a una “regla general” (para retomar los términos del método abductivo) que explicaría a su vez esos indicios.

Entonces, nuestra pregunta en torno a la conformación de la identidad, entendida como un proceso constante de representación, como una elección o un continuo trabajo de desplazamiento, se expresará a modo de una conjetura acerca de la construcción de ese *sí mismo* complejo y posicional. Conjetura siempre provisoria, que podremos realizar mediante el análisis discursivo tal como lo hemos propuesto aquí, a través del trabajo interpretativo de esas huellas y marcas discursivas.

⁸ Recordemos que para Bajtin (1982), los géneros discursivos son los tipos relativamente estables de enunciados que son elaborados en cada esfera de uso de la lengua.

V. Reflexiones finales

En este trabajo hemos intentado dar cuenta del recorrido teórico que, en relación al análisis del discurso, proponemos como estrategia de abordaje para nuestro proyecto de investigación. Hemos partido por caracterizar al análisis del discurso como práctica interpretativa e interdisciplinar, para luego proponer que la tarea de interpretación se realiza sobre huellas o indicios presentes en la superficie discursiva, lo que nos emparenta con el denominado *paradigma indiciario*.

Consideramos que esta perspectiva analítica es fundamental para el tipo de investigación que nos hemos propuesto, en particular para lo que refiere al análisis de relatos (auto)biográficos realizados por emigrantes argentinos en soportes online. Mediante los mecanismos propios de la *abducción* trabajada por Peirce y Eco, creemos que es posible esbozar hipótesis y conjeturas acerca de un tema (en este caso, la identidad emigratoria), a partir de esos casos particulares, conjeturas que nos permitan a su vez explicar otras huellas discursivas.

La puesta en discurso a través de la *narración*, en este punto, puede mostrarse como particularmente fértil para este tipo de análisis. La narración, en tanto modo de representarse no sólo al mundo sino también la propia vida, implica en ese esfuerzo el empleo de tonos, figuras y lugares discursivos, que pueden revelarse centrales para el trabajo analítico propuesto. El relato de la experiencia migratoria, por su parte, es particularmente rico para el análisis de una identidad que describimos como compleja, relacional y cambiante, pero que parece ponerse en tensión y volver a adquirir un lugar nodal ante una situación de crisis y desplazamiento.

Reconocemos sin embargo que el recorrido aquí planteado no agota los interrogantes posibles acerca del trabajo analítico de la identidad desde el discurso; permanece el interrogante acerca de su abordaje en otras materialidades y soportes. Presentamos más bien este trabajo a modo de acercamiento inicial al tema, con el objetivo de complejizarlo en futuras indagaciones.

Bibliografía

Andriotti Romanin, E. (2007), "Indicios, equívocos y deseos. Una mirada al uso del paradigma indiciario a partir de un análisis comparado entre El queso y los gusanos y El nombre de la rosa", en revista *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en ciencias sociales*. IDES, nº1, diciembre de 2007.

Angenot, M. (2010), *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Arfuch, L. (2010), *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Bajtín, M. (1997), "El problema de los géneros discursivos", en *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

Charaudeau, P. (2009), "Análisis del discurso e interdisciplinariedad en las ciencias humanas y sociales", en Puig L. (ed.), *El discurso y sus espejos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, disponible en <<http://www.patrick-charaudeau.com/Analisis-del-discurso-e.html>>

Eco, U. (1998), *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen.

Ginzburg, C. (2008), *Mitos, emblemas, indicios*. Barcelona: Gedisa.

Hall, S. (2003), "¿Quién necesita 'identidad'?", en Hall, Stuart. y du Gay, Paul (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Klein, I. (2009), *La narración*. Buenos Aires: Eudeba.

López, M. (2005) "La complementariedad de la oposición explicación vs. interpretación. Las funciones metodológicas del análisis del discurso en el marco de las semióticas peirceana y neo-hjelmsleviana", en *Astrolabio*, Nº 2, revista virtual del Centro de Estudios Avanzados de la UNC, Argentina. Disponible en: <www.astrolabio.unc.edu.ar/articulos/discursosocial/articulos/lopez.php>

Lozano, J., Peña-Marín, C. y Abril, G. (1999), *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra.

Maingueneau, D. (1999), *Términos claves de análisis del discurso*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

Marradi, A., Archenti, N., Piovani, J.I. (2010), *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires, Cengage.

Narvaja de Arnoux, E. (2009), *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

Pastore, F. (2004), *Dobbiamo temere le migrazioni?*. Roma: Editori Laterza.

Restrepo, E. (2007), "Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio", en *Revista Jangwapana*, N°5, pp. 24-35.

Rosa, A., Belelli, G., Bakhurst, D. (2008), "Representaciones del pasado, cultura personal e identidad nacional", en *Educação e Pesquisa*, v. 34, nº 1, pp. 169-197.

Verón, E. (1998), *La semiosis social*, Barcelona: Gedisa

Zecchetto, V. (2008), *Seis semiólogos en busca del lector*. Buenos Aires: La Crujía.